

## DE LA MEMORIA DE DON ALBEIRO LÓPEZ LONDOÑO

“Llegué a Piendamó en octubre de 1957. Nací en Chinchiná – Caldas, terminé mi bachillerato y mi papá me envió a este pueblo a pasar vacaciones donde mi tío Argemiro Londoño, que era Personero y su esposa Lucía García, quien era hermana de Rodrigo García Franco y sobrina de Don Gerardo Franco.

Era época de verano muy visitada por caleños que llamaban “los veraneantes”; venían a disfrutar y a bañarse en el río Piendamó, al que llamaban el Doctor Piendamó y le atribuían propiedades curativas. El pueblo era pequeñito, no había una calle pavimentada y muy pocas casas, la mayoría construidas en tabla y bahareque y algunas en ladrillo. La poca energía que había la generaba una pequeña planta de propiedad del ferrocarril, que funcionaba con agua de una quebrada que bajaba de Alto Grande. La planta estaba cerca a la casa de los Cabrera, en la salida a Popayán. La administraba Don Jesús Emiro Bolaños, quien tenía una volqueta vieja que llamaba “La Bruja”.

Vine por un mes y me enamoré de este pueblo que tenía un parque pequeño, pero hasta bonito. De lo feo, era bonito. Aquí me recogieron para el ejército pues yo no tenía libreta. Me hicieron tres (3) exámenes, me llevaron para Popayán y luego presté servicio militar en Tolemaida durante Veinticuatro (24) meses. Allá me fue bien, buena conducta y todo, tuve ascensos y cuando cumplí el tiempo regresé para Piendamó. Trabajé en una carreta llevando mercaditos. Me dio trabajo un señor llamado Secundino Montoya en una carpintería y allí aprendí a hacer ataúdes y monté mi propia carpintería en la casa de Doña Amelia Posada, la Tía Mema que le decían, mis grandes amigos aquí que eran los Franco. Don Gerardo, Arturo, Bernardo, Lucila la telefonista. El

pueblito fue creciendo lentamente. Se montó un pequeño puesto de salud donde hoy es la enfermería del Colegio Madre de Dios. Lo atendía un Doctor de apellido Blanco que era costeño.

Don Pedro Antonio Sandoval, de los fundadores o impulsores del pueblo, vendía y regalaba lotes para hacer las viviendas y regaló unos pequeños terrenos para la “plaza vieja”, la Iglesia y una Inspección de Policía. Cuando Piendamó fue cabecera municipal en 1934, se construyó un rancho muy grande para que funcionara la Alcaldía. En el mismo lugar donde hoy está la Administración Municipal, pero una construcción a la antigua, Allí funcionó la Alcaldía, Personería, Policía, Registraduría, el correo, la cárcel, los juzgados y también tenía un pequeño circo de toros y una gallera. Era una construcción de dos pisos en madera. Con el terremoto de 1983 se dañó mucho y se construyó el palacio municipal que hoy hay.

Recuerdo que siempre, quien estuviera de Alcalde y otros líderes, celebrábamos el cumpleaños o nacimiento del Piendamó en la fecha del 7 de Agosto y se hacían desfiles y eventos sencillos, pero muy significativos de esa importante fecha, que según entiendo fue concertada y acordada por los mismos líderes.

En la casa vieja fui Alcalde por dos ocasiones y creo que me fue bien... dice la gente. A los Alcaldes los nombraba directamente el Gobernador del Departamento. Era pura cosa política, el directorio proponía el candidato, se miraba que fuera una persona honorable y honrada, así no tuviera mucha preparación. A mí me apoyaba el Directorio Liberal. Estuve de 1980 a 1983 y de 1985 a 1988. Allí vino la elección popular y yo entregué a Víctor Valencia. Mi salario en esa época era de \$600 (Seiscientos pesos) mensuales y en algunos meses no cobraba lo mío para que le pagaran el sueldo a los empleados que eran el secretario, el

personero, el tesorero, citadores, un aseador, un director de cárcel y dos guardianes.

El presupuesto que enviaba la gobernación era muy poquito, Dependía de los impuestos que recogieran de cigarrillos, licores y otros. Los trabajos eran a punta de mingas. Solo se contaba con un cargador y lo manejaba Hugo Ballesteros y después se consiguió un bulldozer que lo manejaba Ramiro Martínez. Así se empezaron a ver más callecitas y algunas vías rurales, la vía principal entraba por donde hoy está Piendalinda y el cementerio. Nunca se ha podido arreglar bien porque es vía nacional. Pasaba por todo el pueblo, por el frente de la Alcaldía y seguía por la salida a Popayán, de la “Canoa” para abajo. Años después fue cuando hicieron la variante y la panamericana en el Gobierno de Guillermo León Valencia, varias obras importantes se gestionaron y se hicieron en esa época.

Se pavimentaron algunas calles, gracias a la compañía de ingenieros Sáenz y Cerón, encargados de la Vía Panamericana, con el liderazgo de Don Gerardo Franco y otros ciudadanos, se compró el terreno y se dio inicio a la construcción de La Normal Nacional para Varones (Hoy INAMIX). Algunos otros líderes eran Rafael López, Pedro Jesús Ocampo, Luis Carlos López, Alfonso Piedrahita y el senador conservador Mario S. Vivas.

Fui concejal en cuatro (4) ocasiones y otra obra importante fue el inicio de la Institución Educativa Simón Bolívar. En los años sesenta llegó la energía eléctrica manejada por la empresa CEDELCA, eran unos bombillitos que no alumbraban nada. Primero llegó a la casa cural y luego al resto del pueblo. Pero fue un gran avance y una felicidad. Recuerdo a algunos Alcaldes importantes como Don José Joaquín Mosquera, Jesús Palta y más tarde Don Alfonso Moreno, fueron grandes impulsores del progreso. Para la construcción del templo de la Iglesia Católica

colaboró mucho la comunidad, los sacerdotes Gómez, el padre Goñi, Mariano Vásquez y otros que la iban mejorando poco a poco. Primero tenía una torre o campanario en el centro y luego se le hizo a la izquierda. Algunos maestros de obra fueron Don Juan Astaiza, Don Juan Sarria y Don Luis Hidalgo.

Le cuento una anécdota: Había un señor que le decían “Colada”, el doctor Colada. Se llamaba Jorge López, se metía en todo, criticaba todo, era como el tinterillo del pueblo, hacía memoriales, le tenían miedo todos los funcionarios, iba sacando el escrito y lo regaba, peligrosito el señor. Otras gestiones y obras de la época fueron el jardín infantil Juanita, el cuerpo de bomberos, el edificio donde hoy están. El edificio era de doña Mercedes García, don Gonzalo Enríquez y su hijo Fernando el “gordo manenas”.

Un gran líder que llegó de Medellín fue don Alfonso Piedrahita, grande en estatura y en trabajo por el municipio, junto a don Gerardo Franco y otros líderes y lógico con el apoyo de las Juntas, el Concejo y la comunidad, se hicieron obras como la galería y la villa olímpica. Qué obras tan importantes para Piendamó. La galería fue propuesta por don Alfonso Piedrahita y se hizo con un crédito. Otros destacados dirigentes, muy colaboradores de este tiempo, recuerdo a Luis Carlos López, Marcos Gómez, Marino Faoli, Luis Suarez, Pepe Serna, Adolfo Campo, el sargento retirado Alfonso Moreno y su esposa Rosita, el diputado Silvio León López, el señor Rodrigo García Franco.

Otros nombres destacados por su contribución al desarrollo del Municipio son los García que venían de Antioquia, Don Jaime Daza que vino de Bolívar Cauca, Don Hernando García “Clavito”, Don Alfonso Chaves. Un comerciante importante fue el señor Mahmud Bultaif, era libanes, pero le decíamos El Turco. Él y su hermano tuvieron grandes almacenes de telas, de ropas y muchas cosas. Estuvieron cerca de 40 años en Piendamó.

Mahmud murió a los 113 años en la ciudad de Cali, dejando un gran recuerdo para todos en nuestro pueblo.

**ALBEIRO LÓPEZ LONDOÑO.**  
**Líder Político y Social de Piendamó.**  
**Alcalde 1980–1983 y 1985–1988.**  
**Dirigente del Partido Liberal.**  
**Resumen y transcripción de la entrevista por**  
**Jaime Franco Posada.**



**Desfile 7 de Agosto, calle de la Alcaldía**  
**Fuente: Grupo Piendamó Tunía – Historia Fotográfica**